

(Traducción)

Manifiesto Democrático

Publicado en "The Economist"
8 Febrero 1992 pp. 23-26



SECCION INTERNACIONAL

He aquí un manifiesto imaginario de política doméstica para un candidato presidencial democrático. Expone las mejores ideas de los candidatos existentes y toma en cuenta las ideas republicanas que los demócratas hubiesen querido hacer suyas.

Hace 16 años desde que los norteamericanos enviaron por última vez a un Demócrata a la Casa Blanca. Y hace más tiempo que han colocado al Congreso bajo control Republicano. Este Gobierno dividido ha frustrado todas las reformas y ha alentado perfiles variados. Únicamente un Presidente Democrático podrá romper este paso estrecho.

No es solamente en el gobierno en donde hay que sanar las divisiones. Tres administraciones Republicanas han dejado al país dividido y confundido. La prosperidad que han dado la han comprado con dinero prestado. Entre 1980 y 1991, la deuda nacional ha sido más que triplicada. A muchos norteamericanos les hizo bien que la economía creciera, pero a millones de ellos no les llegó la prosperidad. Dos quintas partes de todas las familias emergieron de la década de los ochenta más pobres de como eran cuando se inició. La amargura más grande del cuerpo político de Norteamérica, es que condujo hacia una epidemia de drogas, delincuencia, abandonos del hogar y deserciones.

Fué Plutarco, quien dijo: que "una falta de balance entre los pobres y los ricos, es la debilidad más antigua y la más fatal

para las Repúblicas, si no les proporciona algunos de los productos básicos a sus ciudadanos más pobres: educación, buena salud, y los medios para que avancen por sí mismos. Aquí está la falla más cínica de la administración actual: que el gobierno no tiene el poder para efectuar el bien.

Este manifiesto no está más severamente en desacuerdo con ningún otro asunto. El gobierno no solo puede hacer el bien, tiene el deber de hacerlo. Por definición, la Sociedad es más que una co-

lección de personas al azar. El papel del gobierno es proporcionarle a cada norteamericano la oportunidad de avanzar por sí mismo. Desde ese punto fluye la prosperidad.

Pero, así como rechazo las mínimas propuestas de gobierno de los Republicanos, rechazo también el liberalismo reaccionario de muchos de los del Congreso que defienden los Programas del gobierno respecto a su valor, y que succionarían a los ricos (corriendo los déficits hacia arriba), para pagar bu-



rocracias cancerosas, que se interesan solamente en hacer crecer sus propios presupuestos. El trabajo del Gobierno, no es el quitarle a los ricos, para darle un poco más a la clase media "que lo necesita". Su primer trabajo es dar facilidades, para la libre empresa, que sean válidas y adecuadas para los consumidores y orientándolos hacia procedimientos a seguir. Su segundo trabajo es dar en forma eficiente únicamente aquellos servicios que puede proporcionar mejor que nadie más.

ATINANDOLE A LOS GASTOS

El año pasado, el déficit federal fué de \$290 billones; este año será de \$400 billones, dando o quitando un billón. George Bush lo ignora, pero es un tema que abarca más que contabilidad; es como un cordón alrededor del cuello de un niño, tratan de suavizar el soplido de la recesión. El servicio de la deuda, sólo, cuesta más de \$200 billones al año, o casi uno de cada cinco dólares de los impuestos —"billones quemados"—, que hubiesen podido ser gastados productivamente.

Ningún intento previo para cortar el déficit ha unido el crecimiento en el gasto federal, orientando a la habilidad de la economía para poder pagarlo. El mío lo hace, estipula que el gobierno no aumente los gastos en un año en forma más rápida que crecimiento del promedio de ingresos. Asumiendo que el crecimiento de ingresos por cabeza, incluyendo la inflación, del 6% al año; entonces el presupuesto de \$1.5 trillones aumentaría tan solo \$90 billones al año, comparado con un aumento de \$170 billones (13%) en este año. El déficit sería borrado en el año 2004, sin aumento en el impuesto bruto de la familia promedio.

Se necesitan dos disciplinas más de presupuesto: primero dividir el presupuesto en dos partes: consumo e inversión.

Estipulé que los gastos para consumos

—es decir, pagos para la asistencia y bienestar, seguro social, defensa, salarios federales, y similares— son pagados totalmente por los impuestos. Permita únicamente que el gobierno preste para el tipo de inversión, como: infraestructura, educación, etc., que alienta a la economía y la habilidad de la economía para el re-pago del préstamo. Segundo, se requiere que cada programa de gobierno sea reprobado cada cinco años, en esa forma los programas de gastos innecesarios tendrán que competir con fondos que se requieren para los necesarios.

Con el colapso de la Unión Soviética, nuestras políticas de defensa requieren de una supervisión. Las administración Bush propone simplemente un sistema de defensa construido para la guerra fría. ¿Qué debemos repensar sobre nuestras necesidades de defensa, desde su base? Lo que necesitaremos es una fuerza más ligera. Esto quiere decir: grandes cortes en los números de tropas que tiene la administración. Las tropas que retornen a la vida civil necesitarán de una asistencia financiera. Pero tengo confianza de que a lo largo de cinco años se podrán cortar \$50 billones extra.

Mis predecesores siempre han tratado de ridiculizar los ejemplos de gastos de las inversiones del gobierno mi tema favorito es el subsidio para los procedimientos. Pero este no es el punto. La mayoría del gasto no está en las pequeñas excentricidades del gobierno, pero sí en los burócratas que ejecutan los grandes programas. Son expertos en lograr que los cortes se vean como no necesarios, concentrándolos en donde duelen. La burocracia federal consume \$200 billones al año. Podría mejorar su productividad en 3% al año —una cantidad típica para las empresas comerciales— esta mejora se podría lograr privatizando servicios, cortando capas de administradores y estableciendo normas de servicio que podrían ser contabilizados al gobierno.

La clave para el aumento de prosperidad para los norteamericanos, no es una política industrial, que rápidamente los hostigaría, acosándolos hacia intereses especiales pidiendo protección. No se trata de crear —en condiciones, y mediante una asociación, enormemente diferentes de aquellas que existieron en la pos-guerra entre Japón y Alemania—, de una economía llevada y dirigida por el gobierno. El punto es, la ingenuidad Yankee. Los trabajadores norteamericanos continúan aún siendo los más productivos del mundo.

EDUCACION:

Pero no son los mejor educados. Nuestras escuelas son más pobres que las de Japón, Alemania, y de nuestros otros competidores industriales. En algunos Distritos Escolares de Norteamérica, los alumnos dejan la escuela elemental siendo apenas capaces de leer y de escribir.

Las razones de este logro tan pobre, son muchas. No hay un sistema nacional para realizar los exámenes, para revisar a los maestros y a los alumnos, de obligarlos a afrontar las consecuencias de sus acciones. Las Escuelas se apoyan para sus fondos, en los impuestos locales. Esto significa que las escuelas que necesitan ayuda, lo máximo, no pueden afrontarlo. Y las burocracias escolares de muchos distritos, han crecido tanto, que debilitan la iniciativa e interfieren en la enseñanza.

El Gobierno Federal contribuye tan solo el 6%, —\$26 billones—, del gasto total de la educación en los Estados Unidos de Norteamérica. Yo propongo que se doble el gasto del Gobierno Federal (y que se pague, cancelando el Supercollider y la Estación del Espacio). Los Estados y los Pueblos le darán la bienvenida al nuevo dinero. Pero a cambio les pido a ellos que hagan algo, que acepten cualquier sistema nacional para examinar, y que el cumplimiento de cada escuela sea publicado a todos cada año. Que se le permita a las es-

cuelas, con el consentimiento de los padres, para que experimente e innoven programas. Y siempre que sea posible, se les permita a los padres que ellos mismos elijan la escuela para sus hijos. En algunos casos, eso significará que el dinero del público irá a las escuelas privadas, pero, que así sea.

POBREZA:

El estado de nuestras ciudades del interior es moralmente insoportable. También les faltan recursos. Muchas partes de Nueva York, Los Angeles y otras ciudades, están totalmente cortadas del flujo principal de la economía; las drogas y la delincuencia se convierten en su única posibilidad neuroempresarial de recuperación. El desempleo en estas áreas bien rebasa el 50%. Muchas familias han estado viviendo de la asistencia social durante tres generaciones.

Han sido gastados trillones de dólares en las ciudades del interior, desde la Segunda Guerra Mundial, con resultados mínimos. Esto es porque el gobierno hace que el problema sea peor. Una serie de reglas de casas y de asistencia hacen que la iniciativa sean tensa, la entorpecen, condenando a aquellos que reciben la asistencia pública a la dependencia burocrática. Los proyectos de casas públicas, por ejemplo, prohíben que se inicien los negocios asegurando en esa forma el aislamiento del proyecto. En vez de pagar una renta fija, los tenedores pagan un porcentaje fijo de sus ingresos como renta, con lo cual no hay un tope para las rentas. Este es un desincentivo para hacerse de una propiedad, o de declarar sus ingresos. Las reglas de la asistencia pública alientan a la creación de hogares sin padre.

Intento liberar el capital humano, no usado, de las ciudades del interior. Primero; las rentas de las casas públicas serán separadas de los ingresos, para que eventualmente, la gente pueda ahorrar un poco de dinero, eventualmente para poderse mudar fuera de las casas públicas a casas privadas, los alentarán

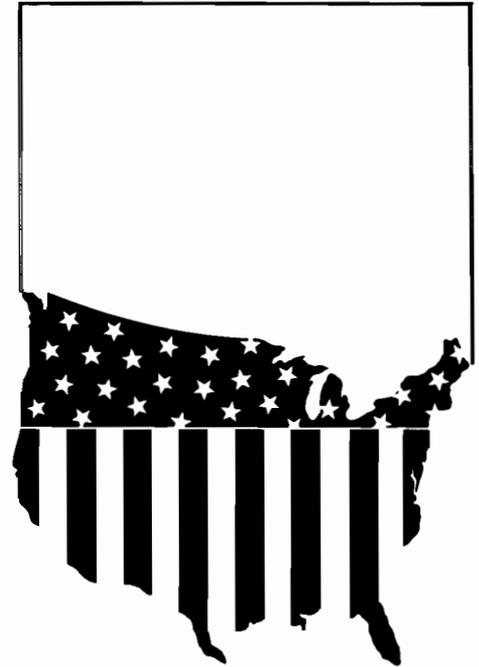
nuevas iniciativas; Segundo: Nuevas iniciativas alentarán casas para gente de economía mixta; Tercero: Se urgirá a grupos de tenedores (propietarios), para que administren su propia propiedad. Esto será un antecedente; Cuarto: Venderle las casas públicas a cualquier tenedor que desee comprarla. El dinero para mejorar las construcciones, y la asistencia para los compradores vendrá de capitales con abólición de intereses. Estos costos regresivos de subsidio, le cuestan a la Tesorería \$75 billones al año. Como un preludio de poner fuera de fase al subsidio, dentro de los diez años siguientes. Esto cortará el renglón de las hipotecas a aproximadamente \$200.000 comparando con el \$900.000 que hay hoy en día. Se que esto no será popular, pero confío en que la gente reconocerá la diferencia entre el auto interés aligerado y la auto-suficiencia.

CUIDADO DE LA SALUD:

Los costos amargos del cuidado de la salud, son una de las razones principales de que los norteamericanos y sus familias se sientan tan preocupados por el futuro. Enfermedad-Salud, se convierte en un todo. Es intolerable que millones de norteamericanos sientan temor ante los costos. Es más, nuestro sistema actual del cuidado de la salud es escandalosamente desgastador (costoso). Actualmente el costo consume uno de cada ocho dólares gastados en esa economía.

Así mismo, 35 millones de Norteamericanos no cuentan para nada con un Seguro de Salud. A corto plazo, necesitarán una cobertura. Propongo que se les devuelvan créditos de impuestos. De \$4.000 por familia, y obligarlos a que compren un seguro en forma privada. Esto costaría alrededor de \$20 billones.

El costo sería neto, si se cortase, o eventualmente aboliendo la exención de impuestos sobre el cuidado proporcionado a un empleado, esto es tan solo un punto de detenimiento.



Rechazo los planes planteados por mis compañeros Demócratas, en el Congreso, para un seguro compulsorio proporcionado al empleador (patrón), o un puro servicio nacional de la salud;

Ninguno disminuirá la inflación ascendente en el sistema del cuidado de la salud.

Continuaría dejando a los hospitales privados competir para proporcionar el cuidado de la salud y a los aseguradores privados a que compitieran para comprarlo. Pero las primas serían pagadas por el gobierno, con todo su poder de abaratamiento. La mayoría quedarían cubiertas por un impuesto compulsorio sobre la nómina de pagos, exactamente como los empleadores se los están cargando actualmente a sus empleados.

Los norteamericanos están sufriendo de una recesión dolorosa. El Presidente Bush promete inmediatos cortes a los impuestos, para aligerar esa pena.

Como lo ha admitido su propio Secretario, "esta es una mimica sin sentido. Yo no puedo prometer que hoy se corte una rebanada de jamón de los impuestos; como todo, y para todo, puedo hacerlo en el futuro".